

SINOPSIS :

VIDAS QUEMADAS

Reportaje fotográfico de **David SEPEAU**
2005-2006 - Francia

Este trabajo sobre las víctimas de quemaduras graves es el resultado de un doble cuestionamiento, íntimo y social a la vez. Íntimo porque he compartido de cerca la vida de una de ellas. El 29 de Agosto de 1981, mi madre es víctima de un accidente doméstico: La olla de cera para depilarse se inflama. La tragedia comienza. Es así como la vida familiar se organiza alrededor de un tratamiento interminable. Para mi madre, este será un largo penar: múltiples operaciones de consolidación, años de masajes diarios y estancias anuales en centros termales. Hasta que un buen día, en el año 2003, me dijo:
"¡Se acabó! No quiero más operaciones, mi duelo está hecho."

Esto ocurrió cuando yo solo tenía 1 año de edad, por lo cual los recuerdos son escasos, excepto aquellos contados por la familia. Como aquella vez cuando entrando en su cuarto en el hospital, pregunté: "¿Dónde está mamá?". Dicen, que la verdad sale de la inocencia de los niños. Pero muy pronto ésta se manifiesta a través de la dura realidad de la vida. Es así como en Febrero de 2005, comienzo mi reportaje sobre las quemaduras graves, *Vidas quemadas* o el camino terapéutico de las víctimas de incendio, para tratar de responder a muchas preguntas:

¿Qué fue lo que debió afrontar mi madre? ¿Porqué las curas en el Centro termal de Saint-Gervais? ¿Qué escondían sus vendas? ¿Cuál fue su sufrimiento?

Con la edad, pude comprender la ingratitud de la quemadura, tanto física como moral.

El temor a la mirada de los demás, la seducción hipotecada para siempre y el deseo imposible de volver atrás, son parte de los sufrimientos morales que enfrentan las víctimas de quemaduras graves. Para ello, un esfuerzo enorme de aceptación es necesario. La cirugía no es más estética sino reparadora. Lo que ha sido destruido, no puede ser reconstruido.

Mis fotografías son también sobre el personal de los hospitales. He tratado de mostrar lo que nunca antes hubiese podido imaginarme, como la cirugía más sangrienta del mundo hospitalario y el trabajo de equipo que necesita. Dejada de lado por los jóvenes médicos, medicina de los quemados graves reúne a personas que se sienten involucradas o que han sufrido a menudo momentos difíciles en sus propias vidas. Estos hombres y mujeres se exponen a duras pruebas. Enfrentando el horror de las quemaduras y las interminables operaciones que estas requieren. La quemadura es compleja, variada y necesita las competencias de diversos miembros del equipo médico: cirugía, anestesia, fisioterapia... El acompañamiento de estos pacientes impone una inquebrantable fuerza de carácter, para poder luchar contra el desaliento, frente al cuidado interminable que ello implica. Sumado el inconveniente de las combinaciones de contención que son una verdadera tortura en el verano.

Durante estos dos años de trabajo, he podido observar una gran sensibilidad en las personas confrontadas a las quemaduras graves. A menudo tratan de aprender a vivir bajo su nueva identidad, en una sociedad donde la imagen es dominante. Algunos optan por reivindicar esta nueva imagen, otros viven su carga en la sombra. Todas las personas fotografiadas de este reportaje han elegido, a veces como un desafío a su propia imagen, a veces el deseo de descubrir que otros se han convertido. Vida quemados narra la historia de personas quemadas, su llegada al hospital hasta el regreso a sus hogares, para mostrar cómo un accidente se transforma inofensivo en su informe a la integridad física... y tiene por objeto transformar la así como espectador.